



Leroy, imp. à Paris.

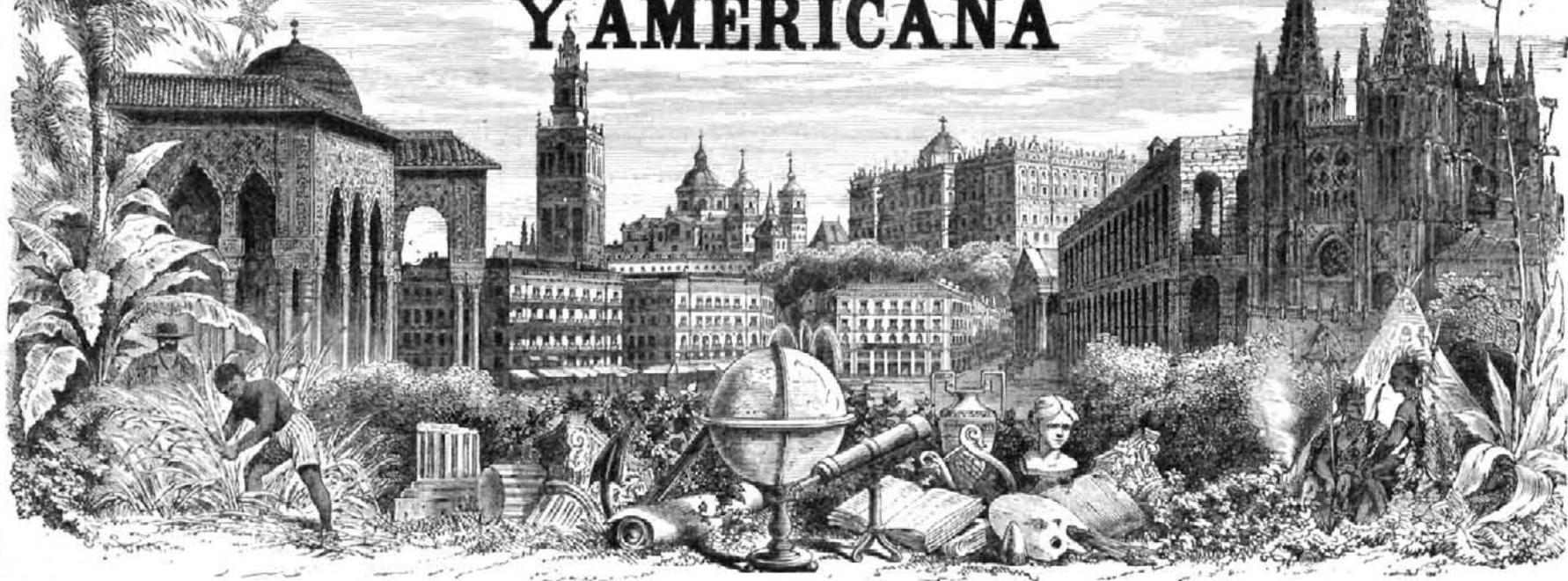
Nº1356

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas.12.Prál

MADRID

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI. — NÚM. VIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

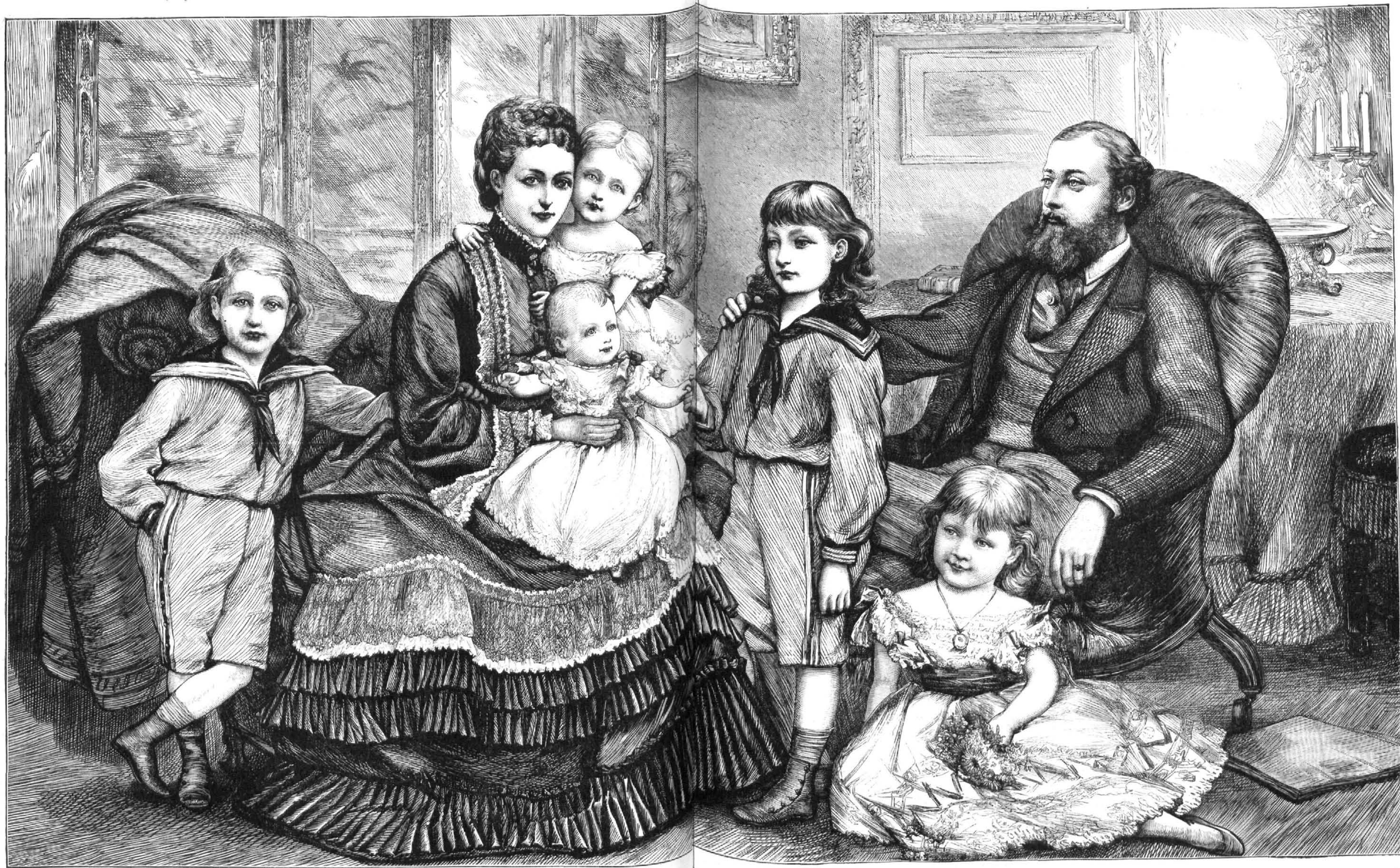
ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Febrero de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/8





INGLATERRA.—LOS PRÍNCIPES REALES Y SUS HIJOS (pág. 127).



BELLAS ARTES.—«San Nicolás de Bari,» cuadro de *Jordan*, de la *Galería* de D. F. Brabo, de Buenos Aires.

cuando se dirigían, por fin, al cuartel, como observasen que algunos escolares les seguían, volvieron al punto y acometieron á éstos sable en mano, de cuya brutal batida resultaron tres escolares heridos y varios contusos.

Otra vez cargaron, ayudados entónces por los cadetes y por medio escuadron de caballería,—según leemos en un telégrama dirigido por el juez de primera instancia al señor ministro de Gracia y Justicia.

Este es el relato imparcial del suceso que representa el segundo de los grabados de la pág. 116, hecho por nuestro distinguido colaborador y amigo el señor Miranda, en vista de un cróquis de nuestro corresponsal en Valladolid.

Concluiremos diciendo que, merced á la noble y

generosa mediación en este asunto de algunas respetables personas, en la tarde del 10 se verificó la deseada reconciliación entre el cuerpo universitario y el de los caballeros cadetes de caballería: éstos y los estudiantes, precedidos de músicas militares y de la población, recorrieron las calles amistosamente confundidos y olvidados, al parecer, de las cuestiones que ocasionaron los desagradables sucesos que dejamos referidos.

SAN NICOLÁS DE BARI,

CUADRO DE JORDAN.

En esta página aparece una copia fielmente sacada de este hermoso lienzo, que forma parte (como ya hemos dicho en el núm. III de LA ILUSTRACION ESPA-

NOLA Y AMERICANA del presente año) de la *Galería* artística adquirida en esta corte por el opulento capitalista don Francisco Javier Brabo, vecino de Buenos Aires.

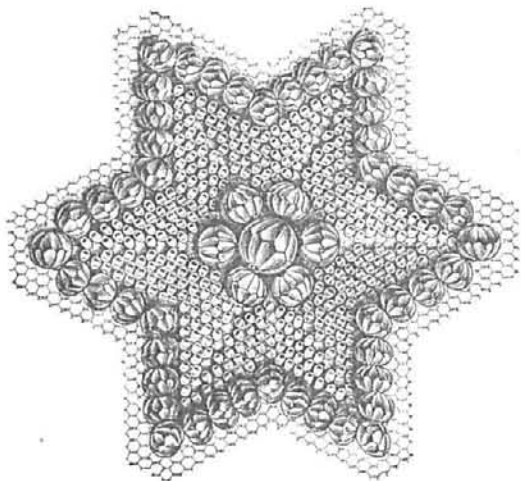
Sabido es que el «San Nicolás» que conmemora nuestro grabado es uno de los mejores lienzos del esclarecido pintor napolitano, discípulo del insigne Rivera.

A fin de no incurrir en repeticiones, llamamos la atención de nuestros lectores hacia la pág. 48, en la cual hallarán algunos apuntes relativos á la citada *Galería*.

Aquí debemos limitarnos á hacer observar la esmerada ejecución de la copia, dibujo y grabado de dos conocidos artistas.

SUMARIO.

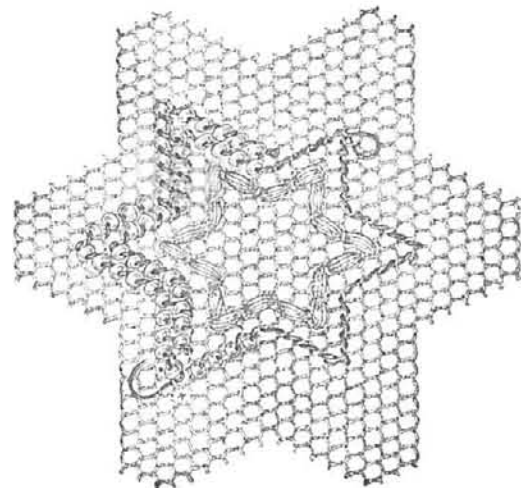
1. Tocado de tul negro, encaje y flores.—2. Tocado de tul negro y flores.—3 á 5. Pantalla para lamparilla.—6 á 8. Cesto de labor.—



4.—Estrella de la pantalla para lamparilla. (Tamaño natural.)
(Véanse los dibujos núms. 3 y 5.)



3.—Pantalla para lamparilla.
(Véanse los dibujos núms. 4 y 5.)



5.—Ejecución de la estrella. (Tamaño natural.)
(Véase el dibujo n.º 4.)

- y 10. Zapato con lazo de tafetan color de rosa.—11. Zapato de raso con lazo de cinta, blonda y flores.—12 y 13. Cuello de rulos de lienzo.—14. Cuello de red con aplicaciones de lienzo.—15. Chaleco de punto de aguja para hombre.—16 y 17. Arandela de paño.—18. Rosácea de guipur cosida.—19. Tira de tapicería.—20. Traje de faya verde botella.—21 y 22. Traje de faya negra.—23 y 24. Capucha de primavera.—25 á 29. Grabado de modas.

Explicación de los grabados.—La maestra de obra prima, costumbres de antaño, por don Pedro Escamilla.—Sonetos, por don Juan de Arona.—Una boda en el Brasil, traducción, por don Remigio Caula (continuación).—Recetas caseras.—Explicación del figurín iluminado.—Advertencia.—Soluciones.—Anuncios.

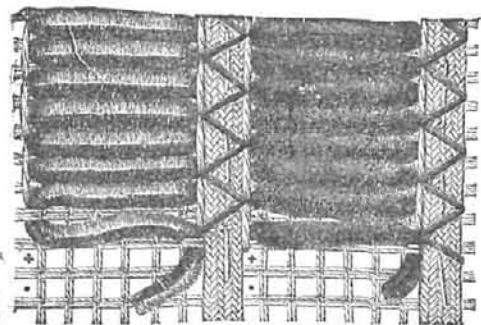
Tocado de tul negro, encaje y flores.—Núm. 1.

El tocado ó especie de mantilla que representa el dibujo



9.—Zapato con lazo de tafetan color de rosa.
(Véase el dibujo n.º 10.)

núm. 1, está formado de un trozo de tul negro, mosqueado, de 96 centímetros en cuadro, ribeteado de un encaje de 3 centímetros de ancho y adornado con flores de color de grana. Se le pliega y dispone en la forma que en el modelo se indica, es decir, como una mantilla suelta y prendida sólo en lo alto de la cabeza sobre la frente, y por delante sobre el pecho. Sobre el prendido se ponen las flores indicadas.



7.—Bordado del cesto de labor.
(Véanse los dibujos núms. 6 y 8.)

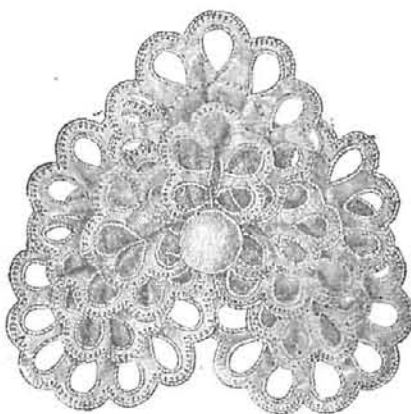
Pantalla para lamparilla.—Núms. 3 á 5.

La fig. 27 de la hoja de patrones núm. 4 corresponde á este objeto.

Se hace esta pantalla de tafetan verde y se la adorna con cuentas de cristal y bordado hecho con seda verde. La armazon se hace con pedazos de junco, para lo cual se toman primero 2 pedazos de 54 centímetros de largo cada uno, y con ellos se forman dos aros cruzando las extremidades. En cada una de estas extremidades, cuyo grueso se reduce á la mitad, se hacen agujeritos, por los cuales se pasa una hebra de seda del mismo color del junco, para reunirlos. Córtese otros 10 trozos de junco, de 22 centímetros de largo cada uno; se les agujerea á 4 $\frac{1}{2}$ centímetros de dis-

Tocado de tul negro y flores.—Núm. 2.

Esta es también una especie de mantilla de tul de seda negro y mosqueado y encaje negro, llevando por adorno una camelia encarnada. Forma esta mantilla una tira de tul de un metro 60 centímetros de largo por 90 centímetros de ancho, rodeada de un encaje de 6 centímetros de ancho y dispuesta del modo que indica el dibujo.

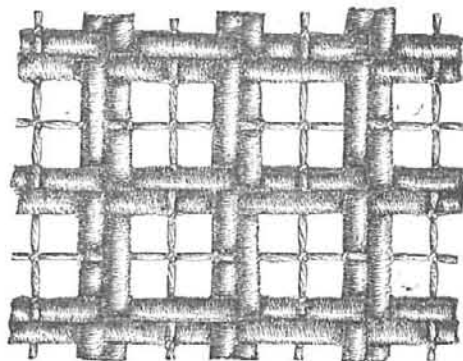


10.—Lazo de zapato.
(Véase el dibujo n.º 9.)

borde superior de la armazon un alambre de mediano grueso; se le dobla entre los pedazos de junco, haciéndole encajar en el borde superior de la fig. 27, y se pega á cada curva del alambre un pedazo de tafetan de la pantalla, doblándole por encima del alambre y cosiéndole. Para hacer el fleco de cuentas que adorna el

borde superior, se coloca primero bajo el alambre una hilera de cuentas de cristal; se fija después la hebra á la primera cuenta de esta hilera; se ensartan 18 cuentas pequeñas, una gruesa, y otras 18 pequeñas. Se conduce el hilo de derecha á izquierda al través de la tercera cuenta siguiente, lo que forma un bucle, y se ensarta el mismo número de cuentas que anteriormente; se envuelve con esto el primer bucle, y se conduce la hebra al través de la tercer cuenta siguiente, y así sucesivamente.

Se ponen luego por encima del borde superior los pequeños arabescos de alambre cubiertos de seda verde, y en su borde inferior las borlas hechas con cuentas de tamaños diferentes. Se guarnecen los pedazos de junco (véase el dibujo) con cordón verde y borlas de cuentas.

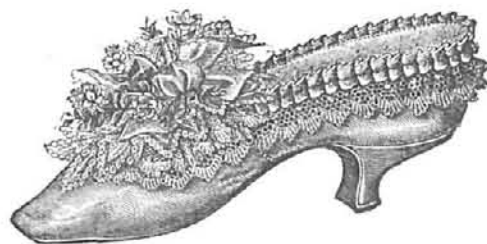


8.—Red atravesada por la borlilla.
(Véanse los dibujos núms. 6 y 7.)

tancia de sus extremos, y se corta en punta uno de estos extremos (el superior): en esta punta se introduce una bolita de madera revestida de seda verde. Se arquean estos trozos, como lo indica el dibujo (para arquear el junco se le deja unos cuantos minutos en agua hirviendo). Se toman después otros cinco trozos de 10

centímetros de largo cada uno, se afila su borde superior á una longitud de un centímetro, y el otro extremo á una longitud de 4 $\frac{1}{2}$ centímetros. Se agujerea este extremo á 3 centímetros de distancia de su borde. Se adornan los extremos superiores con botones de madera de diversas formas cubiertos de seda verde, y se les fija pegándolos con goma arábica. Los trozos de junco, así guarnecidos, se juntan con los aros de junco por medio de alambres.

Para hacer la pantalla propiamente dicha, se cortan 5 pedazos de tafetan verde (puesto doble) por la fig. 27, que sólo representa la mitad. En la parte exterior se bordan estrellas (véanse los dibujos núms. 4 y 5) ejecutadas sobre tul de algodón blanco, con cuentas de cristal pequeñas y grandes. El dibujo núm. 4 representa una estrella de tamaño natural, y el núm. 5 indica su ejecución. Antes de coser las cuentas, se traza sobre el tul la dirección de los brazos de la estrella por medio de un hilo, que se sacará después (véase el dibujo que representa la estrella). La primera hilera de cuentas va cosida sobre la



11.—Zapato de raso con lazo de cinta, blonda y flores.

segunda hilera de los agujeros del tul. El dibujo indica la dirección de los puntos, y para mayor claridad lleva trazada la hebra de color oscuro, y la mitad de la primera hilera va indicada sin cuentas. En la punta de cada brazo, después del último punto que fija una cuenta, se hace un punto transversal sin cuentas. Se hallará en el dibujo el paraje donde se debe clavar la aguja marcada con un punto y con una cruz. En medio, y sobre el contorno, se cosen cuentas. Una vez terminada la estrella, se festonea el tafetan. Por fuera del feston se corta el excedente del tul. Se pasa después por los agujeros del

tro y medio de ancho. Cada lado largo de esta tira va doblado a una altura de un tercio de centimetro, y se introduce en este dobléz un cordón blanco de algodón bastante fino, cosiendo despues los dos lados largos. El dibujo núm. 13 representa la ejecución de este ruló. Se calca el dibujo del ángulo ó pico sobre un papel, y se fija el ruló. Entre las curvas descritas por estos rulós, se ejecutan puntos de encaje (véase el dibujo) con hilo fino. Cuando la labor se halla terminada, se la separa del papel. Sobre el borde de los dos picos se pone una



21.—Traje de faya negra (delantero).—Véase el dibujo n.º 22.



20.—Traje de faya verde (detrás).

indicado en nuestro dibujo. Se fija esta red sobre un pedazo de hule, y se le cubre con un trozo de lienzo de la misma dimension. Sobre este pedazo de lienzo se calca el dibujo, que se ejecuta al feston, al pasado y al punto de cordoncillo, empleando algodón fino de bordar y clavando la aguja en el lienzo y la red a un tiempo. Cuando la labor se halla terminada, se recorta el lienzo por fuera de los contornos del dibujo, y el lienzo y la red por debajo de los contornos del ángulo. Se pegan los dos picos que forman el cuello a una tira de 2 centímetros de ancho, y se fija esta tira ó cuellecito recto al escote de un camisolín.

Chaleco de punto de aguja para hombre.—Núm. 15.

Las figs. 10 y 11 de la hoja de patrones núm. 3 corresponden a este chaleco.

La espalda y los delanteros del chaleco van labrados al punto de aguja con lana céfiro violeta de tres hebras. El cuello y las mangas son de tafetan color violeta, con forro de lustrina del mismo color. Se comienza el chaleco (que es de una sola pieza) por su borde inferior, montando 464 mallas sobre agujas de acero bastante finas. La labor se hace de un punto inglés llamado *punto-patente*, que hemos explicado a menudo; mas, sin embargo, repetiremos su explicación.

1.ª vuelta. Se levanta la primera malla sin labrarla, y luego alternativamente: un echado,—una malla levantada (esta va siempre levantada como si se quisiera labrarla al revés, pero no se la labra), —una malla labrada al derecho.

2.ª vuelta. Se levanta la primera malla,—luego se levanta siempre cada una de las mallas que han sido labradas en la vuelta anterior; pero antes de levantar cada malla, se hace un echado. Al contrario, cada una de las mallas levantadas en la vuelta anterior va labrada al



22.—Traje de faya negra (espalda).—Véase el dibujo n.º 21.

tira de lienzo ornada por dos costuras pespunteadas, y se pega esta tira a un cuello corto de 2 centímetros de ancho.

Cuello de red con aplicaciones de lienzo.—Núm. 14.

Para cada uno de los dos picos que componen el cuello, se prepara un pedazo de red, del tamaño



23.—Capucha de primavera (delantero).—Véase el n.º 24.



24.—Capucha de primavera (espalda).—Véase el n.º 23.

derecho con su echado. Todas las vueltas van hechas como la 2.ª, y se labran *yendo y viniendo*. Se hacen de este modo otras 350 vueltas; pero en la 153.ª vuelta, para formar la abertura del bolsillo, se desmontan 58 mallas, despues de las 54 mallas primeras y antes de las 54 mallas últimas. En la 154.ª malla se monta de nuevo el número



Gilquin fils. imp. Paris.

Nº 1357

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12.pra1

MADRID



AÑO VI.
Precio de suscripción
MADRID
4 REALES AL MES
Provincias
14 rs. trimestre

LA GUIRNALDA.
PLIEGO DE DIBUJOS N.º 125.

Redacción y Administración
BARCO, 2, D.º P.º 3.º
MADRID.

Voseta

Un recuerdo

Alma de Pepe

Julia



Un recuerdo
MI INOLVIDABLE MADRE

Alma



DOLORES

Alma



Josefa

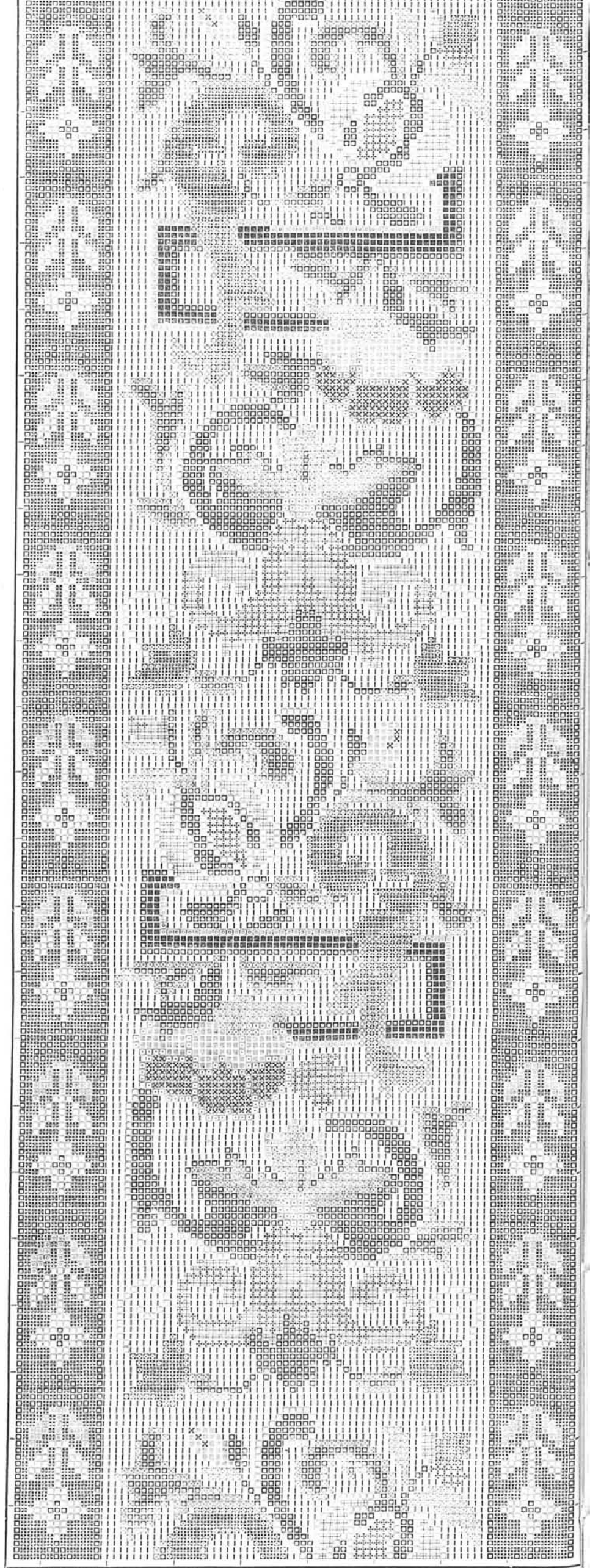


UN RECUERDO
Alma

LIT. DE DÍEZ FUIG, 1874, 49 MADRID



5.—Tira bordada para sillas, sillones, portiers, etc.
Aplicación y pasado.



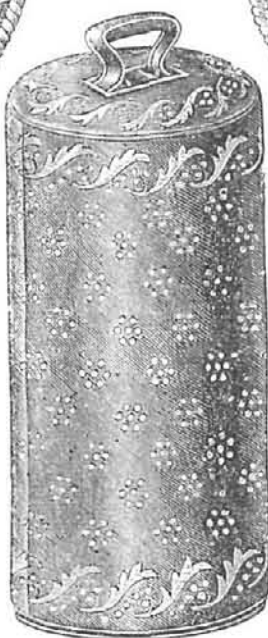
6.—Tira de tapicería para sillones, sillones, portiers, etc.

Explicación de los signos: ■ Negro, □ Bronceado, ⊗ Bronceado claro, ◻ Bronceado más claro, ◻ Verde
oscuro, ⊕ Verde más oscuro, ⊛ Color de cobre, ⊞ Encarnado, ⊞ Azul, ⊞ Azul oscuro, ⊞ Azul más oscuro,
⊞ Color de cisne, ⊞ Más oscuro, ⊞ Gris, ⊞ Blanco.

pañó gris oscuro; los medallones son de paño blanco, y el resto de las aplicaciones de tafetan gris claro. Además, las apli-

caciones van rodeadas de trencillas de seda gris. El bordado sobre el fondo blanco de los medallones se hace con seda gruesa

7.—Lambrequin de paño. Aplicaciones y pasado.

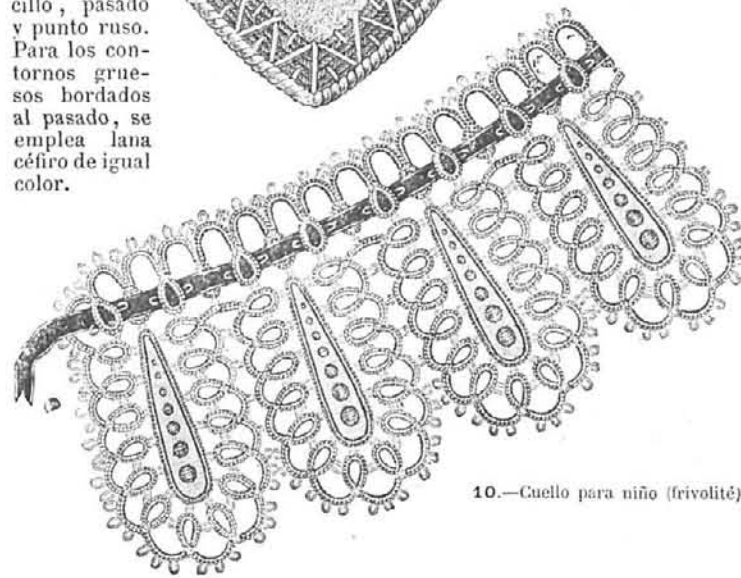


8.—Envoltura para cesto de compra.

y fina de colores vivos, y el resto del bordado se ejecuta con seda torcida gris de tres matices, á punto de cordón:

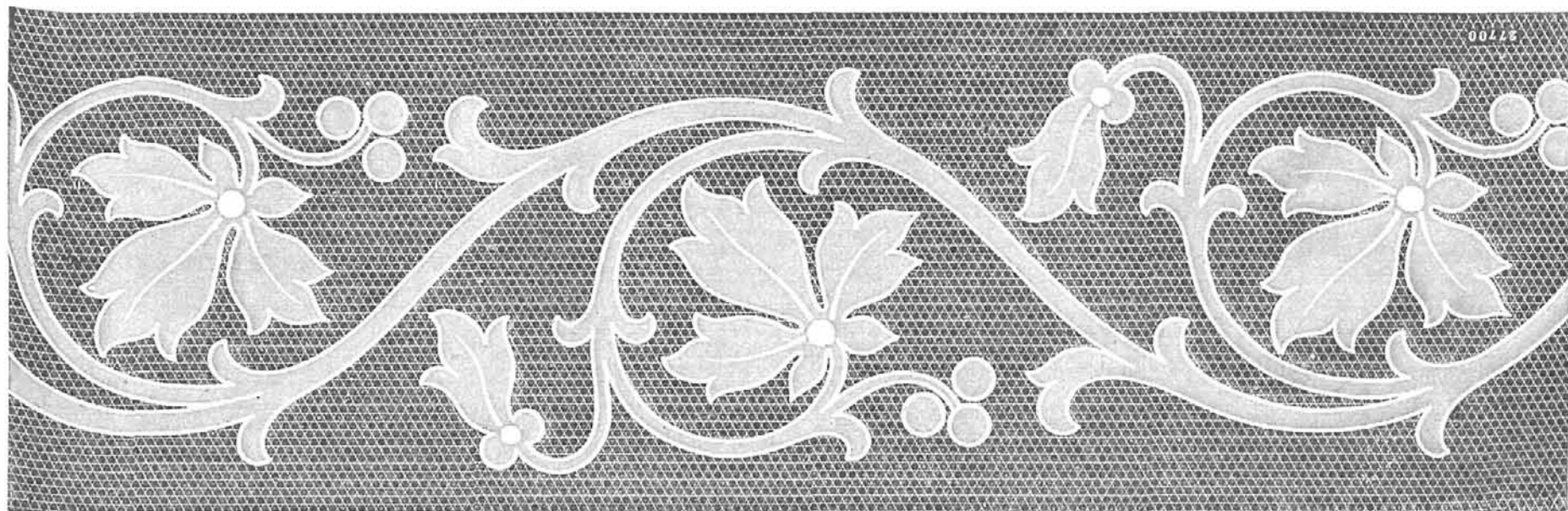
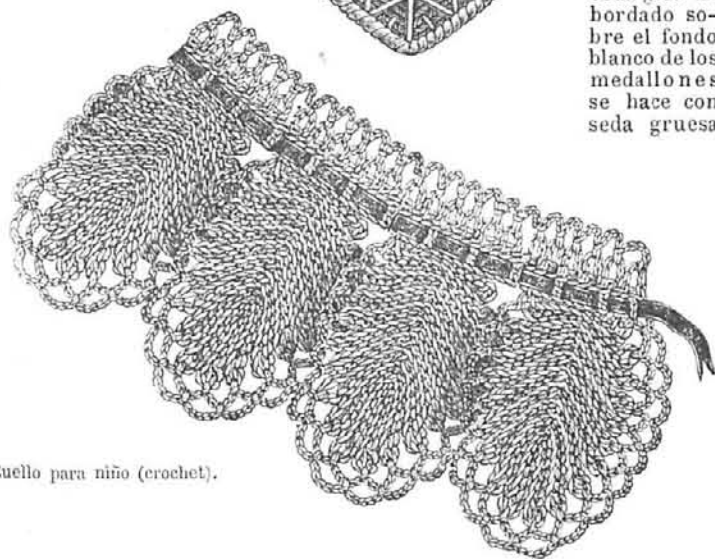
Núm. 6. Tira de tapicería. —Esta tira se borda sobre cañamazo ordinario, al punto cruzado, con lana y seda de los co-

cillo, pasado y punto ruso. Para los contornos gruesos bordados al pasado, se emplea lana céfiro de igual color.



10.—Cuello para niño (trivolté).

9.—Cuello para niño (crochet).



11.—Cenefa para cortinas. Aplicaciones de muselina sobre tul.

lores que van señalados en la explicacion de los signos.

Lambrequin de paño.—Núm. 7.

Este lambrequin es de paño color castaño claro, con aplicaciones de paño color castaño oscuro, trencilla de seda del mismo color y bordado al pasado con seda torcida de color castaño claro. El núm. 7 representa el dibujo de este lambrequin de tamaño natural; va forrado de cretona y ribeteado de un cordón grueso de seda color castaño claro. Sirve este lambrequin de cenefa á un tapete de velador ú



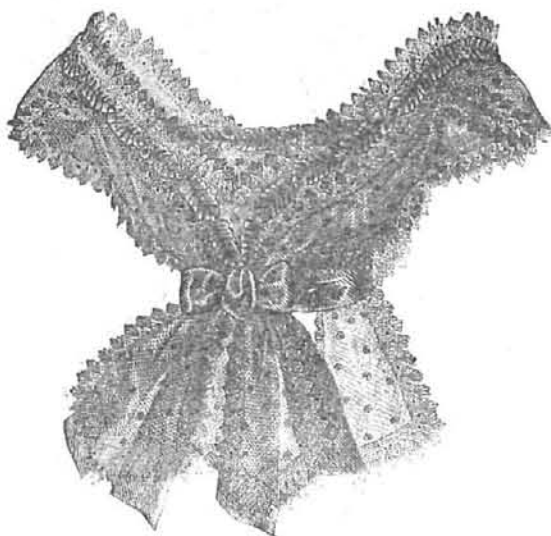
14.—Corpiño de faya negra (delantero).
(Véase el núm. 15.)

otro objeto análogo. En el extremo de cada pico se pone una borla.

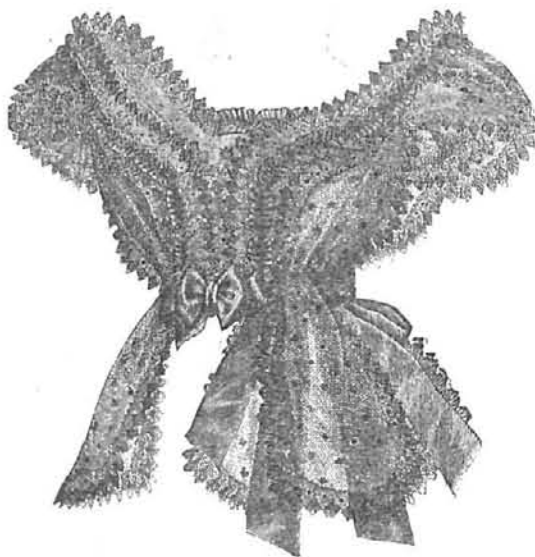
Envoltura para cesto de compra.—Núm. 8.

Las figs. 29 y 30 de la hoja de patrones núm. 4 corresponden á este objeto.

Esta envoltura es de badana color castaño de dos ma-



12.—Corpiño descotado de tul negro (espalda).
(Véanse los dibujos núms. 13 y 17.)



13.—Corpiño descotado de tul negro (delantero).
(Véanse los dibujos núms. 12 y 17.)

tices, una oscura y la otra clara. Se la forra con una franela gruesa, á fin de mantener calientes los objetos encerrados en el cesto.

Se prepara primero un disco de badana (de ambas tintas) y de franela, un poco mayor que la envoltura del cesto de compra. En el dorso del disco oscuro se transportan los contornos del dibujo representado por la figura 29, y se corta la badana por el interior de los contornos; se pega esta badana sobre la badana de color claro, y se bordan por el derecho al pasado los tallos pequeños, empleando seda torcida color castaño claro. La fig. 30 reproduce el dibujo de los bordes superiores é inferiores. En el borde inferior se pone un vivo de badana clara. Se



15.—Corpiño de faya negra (espalda).
(Véase el núm. 14.)

juntan las dos partes de la envoltura.

Dos cuellos para niños.
Núms. 9 y 10.

Núm. 9. Cuello al crochet.

Se le ejecuta con hilo núm. 80. En primer lugar se hacen las hojas. Para cada una de éstas se ejecuta una cadeneta de 9 mallas, sobre la cual se vuelve, no como de costumbre, de derecha á izquierda, sino al contrario, de izquierda á dere-



16.—Berta de tul y raso.



17.—Corpiño descotado de tul negro.
(Véanse los dibujos núms. 12 y 13.)

hombros van rodeados además de una tira de tul de seda pliegada.

Dibujos para un almohadon de respaldo: bordado de oro ó plata. Nums. 18 á 22.

El dibujo completo de este almohadon, representado por el dibujo núm. 18, va bordado con hilillo de oro, cordon y trencilla de lo mismo y seda amarilla gruesa, sobre terciopelo color castaño. El dibujo núm. 19 representa el centro del dibujo; el número 20 una parte de la cenefa que rodea el dibujo del centro, y el núm. 21 una esquina. Las flores y hojas representadas en los dibujos núms. 19 y 21 se bordan sobre un lienzo fuerte puesto sobre un pedazo de carton; se recortan en todo su contorno, y se aplican sobre el fondo de terciopelo. Los tallos y demás de estos dibujos, así como el dibujo núm. 20, se bordan directamente sobre el fondo, al punto cruzado y al plumetis. Pueden tambien bordarse estos dibujos con hilillo y cordon de plata, ó con seda torcida al pasado.

Dos esquinas para tapas de álbum, etc.: bordado de oro ó plata. Nums. 23 y 24.

Estos dibujos sirven para adornos de álbum, acríco, etc. Se bordan con hilillo de oro ó plata y cordon de lo mismo, con seda torcida sobre un fondo de paño, terciopelo ó tejido de seda fuerte.

Corbatas para hombres. Nums. 25 á 32.

Núm. 25. *Corbata de raso color castaño.*—Se prepara el fondo de carton en la forma que indica el dibujo; se le cubre por ambos lados con lustrina; se corta un pedazo de raso castaño con motitas blancas, de 6 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho por 29 centímetros de largo, y luego otros dos pedazos de la misma tela, del mismo largo y cortados en la forma que indica el dibujo; estos dos pedazos van forrados de percalina sencilla, y el primero de percalina doble. Hecho esto, se cosen los pedazos dispuestos en la forma que indica el modelo, y se les pega á la tira que rodea el cuello, la cual se hace de raso y gasa rigida; su largo es de 50 centímetros, y su ancho un centimetro y tres cuartos; una de sus extremidades va sesgada, de modo que quede reducida á un centimetro, y se guarnece esta extremidad con una ballena. Cuando se pone la corbata se introduce esta ballena entre el fondo y la corbata propiamente dicha. Se la fija por medio de un boton y un ojal.

Núm. 26. *Corbata de tafetan negro y blanco.*—Se compone de dos bucles, dos picos y un nudo, dispuestos en la forma que señala el modelo.

Núm. 27. *Corbata de reps negra.*—Los bucles, los



40.—Velo de tul negro mosqueado.



39.—Velo de tul de seda blanco mosqueado.



42.—Pcinado para señoritas.

picos deshílachados y el lazo son de reps de seda negra forrados de lustrina y cosidos sobre un fondo.

Núm. 28. *Corbata de raso listado.*—El raso de esta corbata es castaño, de dos matices; va forrado de gasa rigida. Las caídas, cortadas en punta, tienen 48 centímetros de largo por 6 centímetros de ancho cada una; se les fija sobre un fondo de carton cubierto de raso.

Núm. 29. *Corbata de faya azul.*—Las caídas de esta corbata tienen 38 centímetros de largo por 15 de ancho cada una; se les forra de gasa rigida, y se deshílacha su borde inferior á una altura de un centimetro. En lo alto de una de estas caídas se pone un rizado de faya doble, de 2 centímetros de ancho, y que ocupa una lon-

gitud de 12 centímetros. Se fijan las dos caídas sobre un fondo pequeño; se las enlaza como indica el dibujo, y se las reune bajo un nudo. La tira que rodea el cuello es tambien de faya, y tiene 2 centímetros de ancho.

Núm. 30. *Corbata de raso listado negro y gris.*—Se compone de un nudo y dos caídas, fijados sobre un fondo de carton.

Núm. 31. *Corbata de tafetan mosqueado y raso.*—Esta corbata es de tafetan morado con motitas negras, y de raso morado. Se corta el fondo de percal rigido doble, y se le cubre en medio con una tira de raso morado, cortada al sesgo y plegada. El resto de este fondo va cubierto de tafetan mosqueado, y forrado de percalina; se le cose de modo que forme un nudo corredizo. Las caídas de la corbata tienen 28 centímetros de largo por 5 $\frac{1}{2}$ de ancho cada una, y son de tafetan mosqueado, gasa rigida y forro; su borde inferior va deshílachado á una altura de

medio centimetro, y su borde superior plegado y unido al fondo. La tira que rodea el cuello tiene 53 centímetros de largo por 2 centímetros de ancho.

Núm. 32. *Corbata de raso negro.*—Se toma un pedazo de raso de 75 centímetros de largo por 4 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho, cortado en punta por cada extremo; se le forra con gasa rigida y lustrina, se le pliega en medio de su largo, se ocultan estos pliegues por un nudo de raso, con fondo de carton, y se cruzan las caídas sujetándolas por medio de algunos puntos (véase el dibujo). La tira que rodea el cuello tiene 2 centímetros de ancho.

Bata para hombre.—Núm. 33.

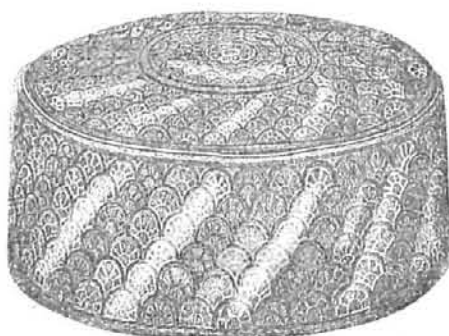
Puede hacerse esta bata de cualquier clase de tela. Nuestro modelo es de raso azul oscuro con motitas negras, forro algodónado de tafetan color de paja, botones, cordones y broche de pasamanería negra y azul.

Taburete revestido al punto de aguja.—Nums. 34 á 36.

Este taburete se compone de un almohadon redondo de 12 centímetros de altura por un metro 12 centímetros de circunferencia, cubierto con ocho divisiones que terminan en punta, labradas al punto de aguja. Entre estas divisiones se pone una tira de 3 centímetros de ancho, especie de trenza hecha con muchos cordones de lana. Se comienza á labrar cada division por el borde inferior, y se labra siempre al derecho (yendo y viniendo), con algodón blanco de un grueso mediano. En cada segunda vuelta y en cada segunda malla de esta vuelta se toma una



43.—Peinado de baile.



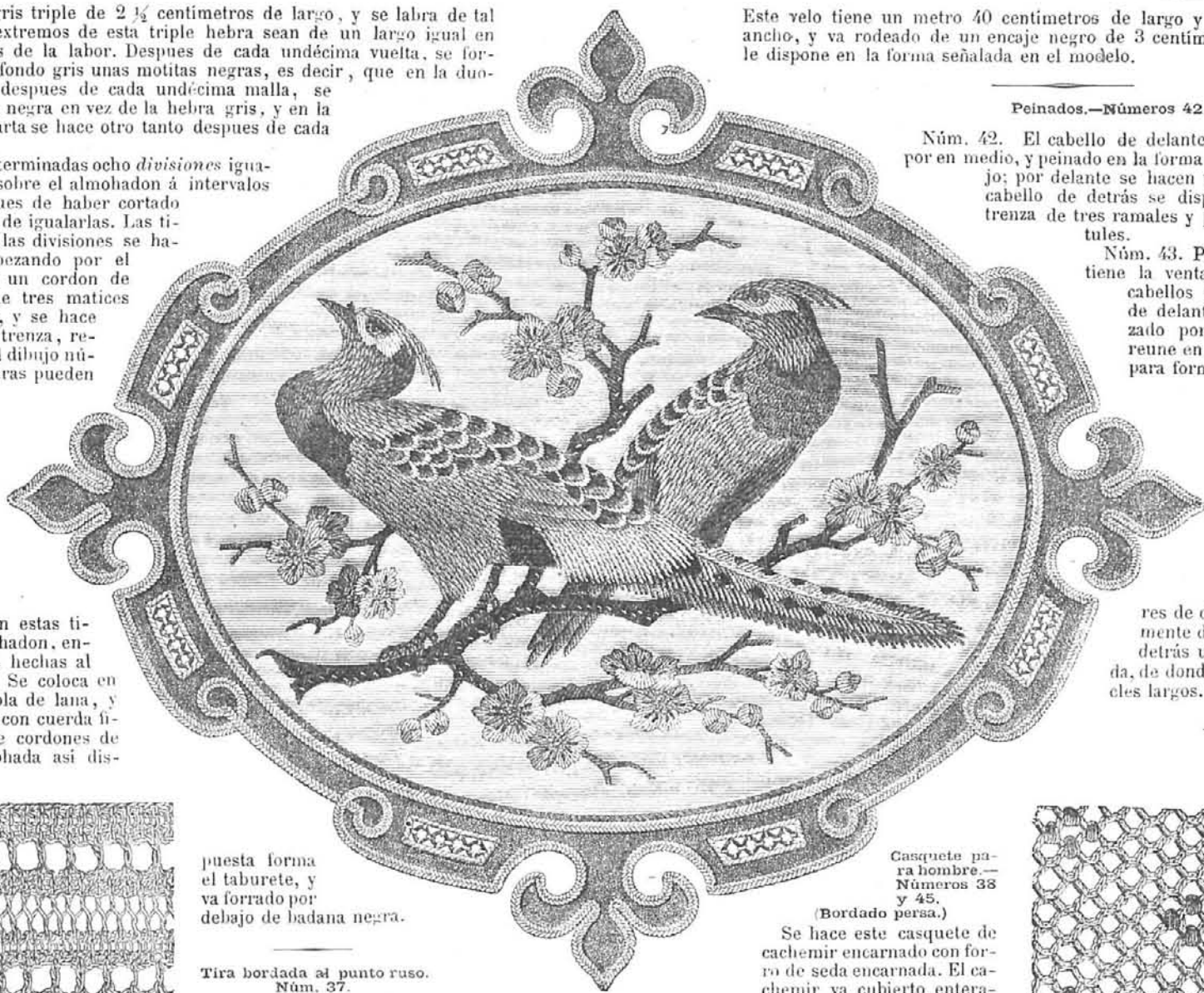
45.—Casquete.—Véase el dibujo n.º 38.



44.—Peinado de baile.

hebra de lana gris triple de 2 $\frac{1}{2}$ centímetros de largo, y se labra de tal suerte que los extremos de esta triple hebra sean de un largo igual en uno de los lados de la labor. Despues de cada undécima vuelta, se forman sobre este fondo gris unas motitas negras, es decir, que en la duodécima vuelta, despues de cada undécima malla, se pone una hebra negra en vez de la hebra gris, y en la vuelta decimacuarta se hace otro tanto despues de cada novena malla.

Cuando estén terminadas ocho divisiones iguales, se las cose sobre el almohadon á intervalos regulares, despues de haber cortado las hebras á fin de igualarlas. Las tiras que separan las divisiones se hacen aparte, empezando por el medio. Se toma un cordon de lana redondo, de tres matices del mismo color, y se hace una especie de trenza, representada por el dibujo número 34. Estas tiras pueden reemplazarse por otras de paño bordado, cuyo modelo está representado por el dibujo núm. 35. Se borda al feston y al punto ruso con seda torcida y cordon de seda. Se cosen estas tiras sobre el almohadon, entre las divisiones hechas al punto de aguja. Se coloca en el centro una bola de lana, y una anilla hecha con cuerda fina y cubierta de cordones de lana. Esta almohada así dis-



puesta forma el taburete, y va forrado por debajo de badana negra.

Tira bordada al punto ruso. Núm. 37. Esta tira es de paño ó

Casquete para hombre. — Números 38 y 45. (Bordado persa.)

Se hace este casquete de cachemir encarnado con forro de seda encarnada. El cachemir va cubierto enteramente de un bordado hecho

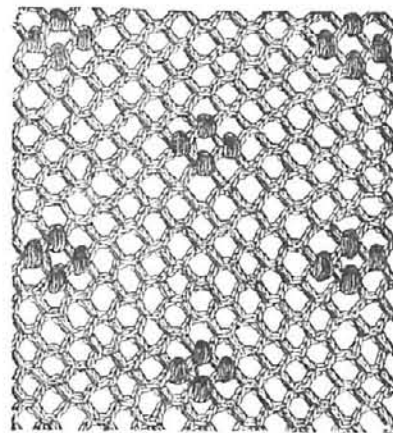
46.—Centro de cartera ó álbum.



47.—Velo de punto de aguja. (Véanse los dibujos núms. 48 y 49.)

de seda de un metro 80 centímetros de largo por 50 centímetros de ancho, y se le rodea de un encaje blanco, tambien de seda, de 5 centímetros de ancho. Se dispone el velo en la forma que dispone el dibujo.

cosen los lados transversales del borde. El dibujo núm. 38 reproduce este bordado de tamaño natural, cuyo bordado se compone de *escamas*, que se ejecutan del modo siguiente: las líneas más oscuras, que rodean y separan las es-

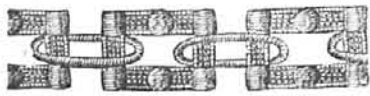


49.—Ejecucion del velo. (Véase el dibujo n.º 47.)

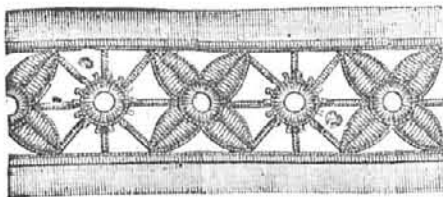
reps gris claro, bordada al punto ruso y al punto de cordoncillo, con seda de muchos matices, de color de cobre.

Velos de tul.—Números 39 á 41.

Núm. 39. Velo de tul de seda blanco mosqueado. Para hacer este velo se toma un trozo de tul blanco



50.—Cenefa para lenceria. Plumetis.



52.—Entredós para lenceria. Guipur.

Núm. 40. Velo de tul de seda negro mosqueado. Este velo tiene un metro 40 centímetros de largo por 26 centímetros de ancho, y es de tul de seda negro mosqueado, que va sesgado desde el medio, por uno de sus lados largos, hasta quedar reducido en sus extremos transversales á 15 centímetros de ancho. Se ribetea este velo con un encaje negro de 4 centímetros de ancho, y se atan los dos extremos por detrás.

Núm. 41. Velo de tul de seda negro y mosqueado.



54.—Dibujo de una arandela (punto ruso).

Este velo tiene un metro 40 centímetros de largo y 26 centímetros de ancho, y va rodeado de un encaje negro de 3 centímetros de ancho. Se le dispone en la forma señalada en el modelo.

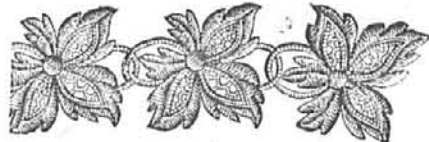
Peinados.—Números 42 á 44.

Núm. 42. El cabello de delante va partido en dos por en medio, y peinado en la forma que indica el dibujo; por delante se hacen unos buclesillos. El cabello de detrás se dispone parte en una trenza de tres ramales y parte peinado sobre tules.

Núm. 43. Peinado de baile, que tiene la ventaja de no necesitar cabellos postizos. El cabello de delante va levantado y rizado por los extremos; se reúne en lo alto de la cabeza para formar una diadema de flores. El cabello de detrás, rizado por sus extremos, queda flotante.

Núm. 44. Peinado de baile. El cabello empolvado, va levantado por delante y sujeto con alfileres de diamantes ó simplemente de oro, formando por detrás una castaña ondulada, de donde salen muchos bucles largos.

al punto ruso, punto de cadeneta y punto de cordoncillo, con seda desdoblada de Argel. El borde tiene 7 centímetros de altura y 56 centímetros de circunferencia. El fondo se adapta á esta circunferencia. Antes de ejecutar este bordado, denominado *persa*, se



51.—Entredós para lenceria. Plumetis.



53.—Entredós para lenceria. Plumetis.

camas, se hacen al punto de cordoncillo con seda negra. Los contornos de las escamas se hacen al punto de cadeneta, punto de cordoncillo y punto ruso, con seda alternativamente blanca, azul y amarilla, puestas por hileras *al sesgo*, como lo indica el dibujo. Todos los puntos rusos que llenan el interior de las escamas, van ejecutados con una hebra doble de seda encarnada. Se ribetea el contorno del fondo y del borde con una hilera verde (punto de cadeneta), y dos hileras ne-



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID



55.—Traje de fular y muselina.

56.—Vestido de faya y tul.

57.—Vestido de faya verde.

58.—Vestido de popelina color de lila.

59.—Traje de faya y gasa.

60.—Traje de faya de color de rosa.

61.—Traje de cola recogida.

Hoy reside en Madrid, y acaba de ser agraciado por S. M. con un collar de la insigne Orden del Toison de Oro.

LOS MINÓMANOS.

CUENTO QUE NO LO ES.

(Conclusion.)

III.

Los minómanos estaban almorzando en la cocina; porque como hacia frío y en el hogar ardía medio carro de leña, habían querido que les pusiesen allí la mesa y no en el piso principal, que estaba como una nevera.

—¡Deo gracias! dijo Chomin apareciendo á la puerta de la cocina, seguido de los demás besugómanos. Que aproveche, señores.

—¿Ustedes gustan? —Muchas gracias, que ya lo hemos hecho. Con permiso de ustedes y de Pepa-Ramona, vamos á encender la pipa.

—Ustedes le tienen. Pepa-Ramona, que era la tabernera y quizá la única vecina del pueblo que ponía buena cara á aquellos perdidos porque le tenía cuenta, alargó á Chomin un tizon encendido.

Los minómanos, por boca y mano de don Celestino, ofrecieron un vaso á los besugómanos, que aceptaron por boca de Chomin.

Cada cual iba á su negocio, que para don Celestino era el descubrimiento de una nueva vena, y para Chomin el descubrimiento de unos inocentes que les pagasen una buena besugada.

Don Celestino, ó Céles, como le llamaban familiarmente sus imberbes compañeros, era un hombre de mediana edad, seco de cara y de ingenio, afable, cándido, con sus puntas de presunción de listo y sus ribetes de codicia. En cuanto á sus compañeros, eran un par de mozuelos incautos que en Madrid hubieran sido tomados por un par de horteras, á quienes don Celestino había infundido la esperanza de eclipsar con su fortuna la de los Aguirres y Ochandáteguis.

Don Celestino era uno de los muchos que en Bilbao se tiran de los pelos por habérsele tomado á todo el que creía empresa seria la perseverante y bien calculada de los señores Ochandátegui y Aguirre.

—¿Ustedes conocerán mucho estas cercanías? preguntó don Celestino á Chomin.

—¡No las hemos de conocer! Jesús, palmo á palmo.

—¿Y qué tal, hay por aquí muchas veneras?

—¿Qué, vienen ustedes en busca de ellas?

—Hombre, tanto como eso no: hemos venido á dar un paseo; pero si hubiera por ahí algo que mereciera la pena de denunciarse, siquiera para dar nombradía y dinero al pueblo, mataríamos dos pájaros de una pedrada.

—Pues nosotros sabemos de una vena, que tan buenas las puede haber en Vizcaya, pero mejores no.

—Recontra, ¡es buena! asintieron los tres mozos.

Los ojos de los minómanos brillaron de alegría, y don Celestino no sólo alargó un nuevo vaso de vino á los aldeanos, sino que sacando la petaca, dió á cada uno un hermoso cigarro puro, con que Chomin y compañía sustituyeron á la pipa.

—Pues, hombre, dijo don Celestino, si no está lejos de aquí podíamos ir á verla, y quizá á ustedes y nosotros nos tuviera cuenta.

—Cerca de aquí está; pero es el demonche que estamos esperando á un caballero de Bilbao, á quien le hemos prometido enseñársela, y no quisiéramos faltarle á la palabra; porque la última vez que estuvo aquí y nos encargó que le buscáramos una buena ve-

ba, pues participan también de sus obsequios, se deciden á que por servir á ustedes hagamos una mala partida á tan buen señor...

—¡Reconcho! No tenemos en ello inconveniente; que de buenos á buenos caballeros no hay nada, y los señores nos parecen inmejorables.

—No les pesará á ustedes. Si á ustedes les parece, nos iremos ahora mismo antes que llueva, porque amenaza agua.

—Son ya las doce, y en casa nos estarán esperando para comer. Lo mejor es que vayamos á avisar que no nos esperen...

—Sí, vayan ustedes en un vuelo, que aquí comeremos todos juntos, pues nosotros no hemos hecho más que tomar una sopa de ajo y un trago.

—Pues ea, vamos; y no extrañen ustedes que tardemos un poco en volver, porque todos vivimos en caseríos que están donde Cristo dió las tres voces.

Quando los besugómanos estaban fuera de la taberna, los tres mozos interrogaron en voz baja al viejo, poco satisfechos del recurso á que había apelado para comer besugo aquella tarde.

—¡Repuño! ¿Está usted loco, Chomin? le dijeron por boca del de las interjecciones, que era el que siempre llevaba la palabra. ¿Qué venera ni qué rayo llevamos á enseñar á los chimbos, si no hay rastro de ellas en toda la jurisdicción del pueblo?

—Hay una muy rica á quinientos pasos de aquí.

—¿Dónde, carám-bano?

—En la cañada del castañar más ancha del crucero.

—¡Sangre! ¡si lo que allí hay son peñas caliales!

—Pues las peñas caliales se convertirán en peñas de fierro, y las peñas de fierro en besugos, pan y vino á manta. Vengais conmigo, mentecatos, y sabreis cómo se hace este milagro.

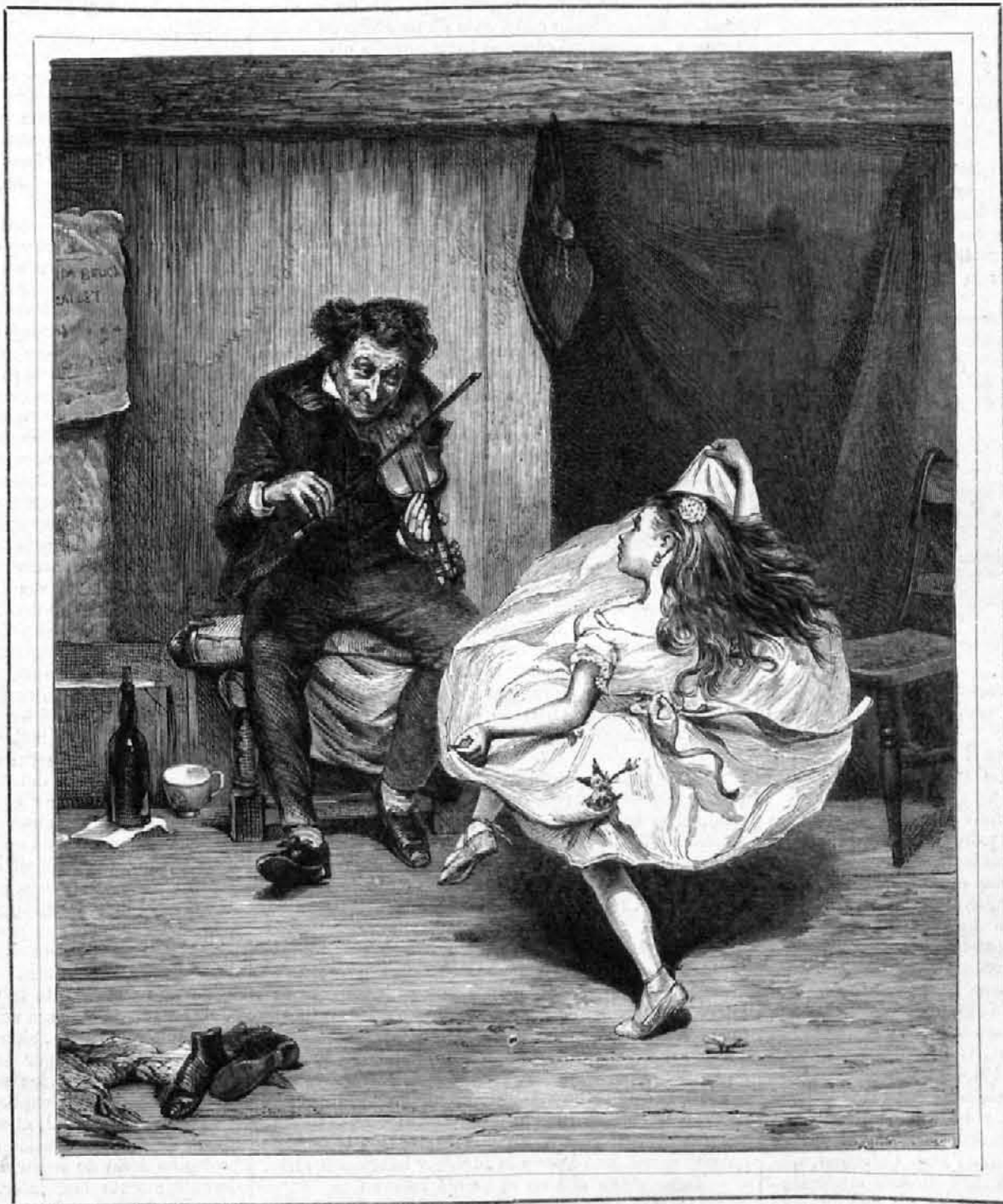
Al pasar por la fuente que manaba á la entrada de un castañar, Chomin rebuscó entre los helechos secos, y encontrando la mitad de un cántaro roto, le cogió, y todos continuaron hacia el crucero que había pasado el arroyo que bajaba por la cañada.

El crucero era una plazoleta donde cruzaba la carretera un camino transversal, y donde los vecinos de la barriada principal de la aldea dejaban ó descargaban los carros cargados de vena cuando iban de las veneras de Somorrostro para tomarlos allí al ir á las herrerías, evitando así la cuesta que mediaba entre el crucero y sus casas.

Chomin llenó el tiesto de *miñon* ó polvo de vena, é hizo que sus compañeros llenaran las bóinas de *chirta* ó vena menuda, y todos se dirigieron castañar arriba.

Los mozos sonreían plácidamente, empezando á comprender la jugarreta del viejo.

Llegados á dos peñas calizas que blanqueaban una vara á flor de tierra entre el helecho y las árgomas, subiendo cañada arriba, á la orilla del arroyo, se detuvieron allí.



BELLAS ARTES. — «El ensayo del baile» (pág. 151).

nera, estuvo tan fino con nosotros, que nos convidó á comer con él y todo le parecía poco para obsequiarnos.

—¡Caray! ¡señor más generoso! exclamó el mozo de las interjecciones.

—Pues á generosos y agradecidos no nos gana nadie á nosotros, repuso don Celestino. Ea, á ese señor le buscan ustedes por ahí otra vena, y mientras hacemos tiempo para que aquí Pepa-Ramona nos ponga una buena besugada que despacharemos juntos esta tarde, nos vamos á ver la que ustedes tienen ya descubierta.

Chomin y sus compañeros se miraron con el rabillo del ojo, como diciendo: ¡ya cayeron estos peces en la remanga!

—En fin, respondió Chomin, si estos chicos que deben estar tan agradecidos como yo al caballero de Bil-



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXI.

Madrid 6 de Marzo de 1872.

NÚM. 9.

SUMARIO.

1 á 6. Trajes de comunión y confirmación.—7 y 8. Dos esquinas para velos.—9. Dibujo de tapicería.—10 y 11. Guardanición de cuello y manga.—12. Carnet bordado.—13 y 14. Dos cenefas para colechas.—15. Manteleta de elastocotina negra.—16 y 17. Paileto de terciopelo negro.—18. Traje de primavera para visita.—19. Traje de primavera para paseo.—20 y 21. Vestido de taftan negro.—22 y 23. Chaqueta sin mangas de cachemir encarnado.—24 á 31. Cuellos y puños de verano.—32 á 36. Trajes de primavera para señoras y niñas.

Explicación de algunos grabados.—Los huérfanos, por don Juan Ermelinda Ormaeche y Be-goña.—Cartas madrilenas por el marqués de Valle Alegre.—Poesías: A un pie, por don A. F. Grilo; Al retrato de mi madre, por don M. S. de Arellano y Pesquera.—Una boda en el Brasil, por don Remigio Caula (continuación).—Revista de modas, por la vizcondesa de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Anuncios.—Giroglífico.

Trajes de comunión y confirmación. Núms. 1 á 6.

Véanse los núms. 1 á III, figs. 1 á 12 de la hoja de patrones que acompaña al presente número.

Dos esquinas para velos. Núms. 7 y 8.

Estos dos dibujos se bordean con aplicaciones de

1 Á 6.—TRAJES DE COMUNION Y CONFIRMACION.



1.—Traje de confirmación. (Explic. y pat., n.º I, figs. 1 á 6 de la hoja.)

2.—Traje de taftan color de pensamiento. (Explic. en la hoja de patrones.)

3.—Traje de comunión. (Explic. y pat., n.º II, figs. 7 y 8 de la hoja.)

4.—Traje de comunión. (Explic. en la hoja de patrones.)

5.—Traje de faya negra. (Explic. en la hoja de patrones.)

6.—Traje de confirmación. (Explic. y pat., n.º III, figs. 9 á 12 de la hoja.)

muselina sobre un fondo de tul y con algodón blanco de bordar, al pasado, punto de feston y punto anudado. Sirven estas esquinas para velos de aceric, velos de butacas y otros análogos.

Dibujo de tapicería. Núm. 9.

Se borda este dibujo sobre cañamazo fino ó grueso con lana, merino ó céfiro, ó con seda, de los colores que se indican en la explicación de los signos. Se empleará este dibujo para almohadones redondos, sillones, etc.

Carnet bordado.—Núm. 12.

La fig. 41 de la hoja de patrones que acompaña al presente número, corresponde á este objeto.

Se compone este carnet de dos tapas de cartón grueso, una de ellas cubierta de reps de seda gris, bordada con seda gris oscuro, y ribeteada con un cordón de seda gris oscuro. La fig. 41 representa esta tapa con su dibujo. La otra tapa va bordada en la forma que indica el dibujo. Entre las dos tapas se ponen seis hojas de pergamino cortadas igualmente por la figura 41. Se su-

Al presente número acompaña la hoja de patrones núm. 5.

pacho central en la calle del Príncipe, núm. 6, y sucursales en varias provincias.

A S. M. EL EMPERADOR DEL BRASIL.

Dimos en nuestro número anterior una sucinta relación de la sesión celebrada por la Real Academia Española el día 15 del pasado Febrero: ahora creemos complacer á nuestros lectores presentándoles como complemento el siguiente discurso que su autor nos ha autorizado posteriormente á publicar. Aparte las dotes de estilo y lenguaje propias del dignísimo Director de aquella Corporación ilustre, hay en esta breve arenga curiosos recuerdos históricos del mayor interés.—Dice, pues, así el documento que tenemos á la vista:

Contestación del señor Director marqués de Molins, á las breves frases con que S. M. Don Pedro II, emperador del Brasil, dió gracias á la Academia por haberle nombrado académico honorario.

«Señor: La Real Academia Española logra hoy la mayor honra que registran sus anales, dando asiento y oyendo la voz de un príncipe, insigne protector y cultivador de las letras, amigo y compañero de los sabios: inscribiendo en el número de sus individuos á un monarca, que por providencial coincidencia, al mismo tiempo que reina en un Estado apartadísimo del nuestro, es nuestro hermano por raza, por religión, por historia, casi por lengua. Y digo casi atendiendo á la que se habla en su imperio, y no tomando en cuenta que... (volviéndose á los académicos)... como acabamos de oír, señores, es familiar á S. M. la lengua á cuyo estudio nos dedicamos.

Estas causas, señor, han pesado en el ánimo de todos nosotros, cuando hemos hecho de V. M. la *unánime* elección que benévolutamente nos agradece, y que no ha sido dictada ni por lisonja ni por vanagloria.

No ocultaré, sin embargo, á V. M. á nombre de la Academia, que le es grato saludar en V. M. al descendiente de Felipe V su fundador, de Carlos III su protector generosísimo, y áun de Carlos IV, á cuya munificencia debemos la casa misma que habitamos; pero V. M. no se contenta con la herencia de sangre española para mostrar su afecto á la civilización y al idioma de nuestra patria; ántes, señor, de dirigirse al viejo mundo, había V. M. dado á España la mayor prueba de afecto que un padre y un soberano puede dar, concediendo la mano de su hija, y en parte la sucesión de su imperio, á un príncipe ilustre que se ha educado en la patria de Juan Bravo, en el alcázar de Isabel la Católica, que ha aprendido las ciencias en el idioma de Morla y de don Jorge Juan, y que ha vestido el honroso uniforme que llevó con honra el académico analizador del Quijote don Vicente de los Ríos.

Y después, señor, no bien llegó V. M. á Madrid, mostró vehemente deseo de conocer á las personas de escritores aquí presentes cuyos nombres y cuyas obras le eran ya familiares. Y hoy mismo sin descansar de un largo viaje, viene V. M. á honrar ésta que es ya su propia casa, y á elegir en ella un asiento entre todos y como el de todos, pero que, honrado por V. M., será de hoy más el primero.

Por su parte la Academia tiene en su historia pruebas de su afecto á la dinastía y á la raza de que V. M. desciende: uno de nuestros principales fundadores, don Ga-



«La ascension del espíritu» escultura de Flaxman.

briel Alvarez de Toledo, era oriundo de la provincia de Braganza; entre los retratos que V. M. se ha dignado examinar, los cuatro primeros Pachecos descienden, como es sabido, de la nobleza portuguesa; después de ellos, cuatro Silvas son vástagos de aquel Ruy-Gomez que vino á España con doña Isabel de Portugal, que fué tronco de la casa de Pastrana, fundadora primera en nuestra corte de aquellas Academias *silvages* ó *selvages* á que asistieron monarcas y soberanos de aquellos cuyo reino dura todavía, como son Cervantes, Camoens, Lope de Vega,

Melo, y Ruiz de Alarcón. Andando los tiempos, y en este propio instituto á que pertenecemos, Luzán, uno de sus fundadores, dirigió quizá sus mejores versos á la reina doña Bárbara de Portugal, y la más célebre elegía de nuestro inolvidal último secretario Nicasio Gallego fué dedicada á doña Isabel de Braganza, hermana del augusto padre de V. M.—¿Qué más? Señor, hoy mismo los dos asuntos que más nos ocupan son: la publicación de la obra hasta ahora inédita de las *Cantigas de Alonso X*, tesoro tan precioso para la lengua lusitana, como para el idioma de Castilla, y la organización en América de Academias correspondientes con ésta, que mantengan allí puras y esplendorosas la lengua y la literatura de las razas ibéricas.

Tengo para mí, señores, que pensareis conmigo que es buen agüero para la Academia, al tener entre manos las obras de un rey sabio que aspiró á la corona imperial, el que venga á sentarse entre nosotros un emperador nieto suyo, que no aspira, sino que obtiene la corona de sabio.—Y juzgo asimismo que á V. M. le será grato, á V. M. el más caracterizado representante de las naciones latino-americanas, que al despedirse de la vieja Europa, uno de los últimos saludos que reciba sea el de la Academia Española, que á un mismo tiempo le acata como á monarca, y le abraza como á colega, y como á hermano.—He dicho.

UNA ESCULTURA DE FLAXMAN.

John Flaxman, el célebre estatuero inglés, llamado por los críticos *el Miguel Angel del Norte*, legó á la posteridad muchas y buenas obras.

Al monumento funerario erigido en la iglesia de Heston para guardar las cenizas de una aristocrática familia de la misma ciudad, sirven de remate dos magníficas estatuas, en las cuales—dice un escritor inglés—Flaxman quiso encarnar el dolor verdadero, tranquilo, pero profundo; cada vez se admira más el mausoleo que construyó en la catedral de Gloucester, para la familia de sir Morley; la tierna fábula de Cupido y Psiquis parece como que halló vida bajo el cincel del ilustre artista, y los bajo-relieves con que adornó los muros de no pocas iglesias, son objetos de estudio para los artistas modernos.

También lo es el grupo que se conoce en los anales artísticos de la Gran Bretaña con el nombre de «La ascension del espíritu» (*The ascending spirit*), del cual es copia nuestro grabado de esta página.

Flaxman se inspiró en el arte griego; pero supo imprimir en sus obras, al mismo tiempo que el carácter plástico más delicado, una expresión perfecta de sentimentalismo, y estas dos cualidades resaltan en todas aquellas, ya en los bajo-relieves de asuntos mitológicos, ya en las más difíciles que le inspiró la Sagrada Escritura.

John Flaxman nació en 1755, y falleció en 1826. Además de las obras citadas, son muy notables las siguientes: *Hércules con la túnica de Neso*; *La muerte de César*, y *El arcángel San Miguel*.

LA EMPRESA

DE

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Y DE

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

A LOS NUEVOS SUSCRITORES.

Los tomos que **La Ilustración Española y Americana** ha publicado en 1870 y 71, se hallan de venta encuadrados á la rústica en su Administración, Carretas, 12, principal, á los precios siguientes:

El de 1870, por 25 pesetas en Madrid y 28 en provincias.

El de 1871, por 30 pesetas en Madrid y 35 en provincias.

A los señores suscritores en 1872 que tomen los referidos tomos del 70 y 71, se les dará gratis una suscripción por todo el presente año á la tercera edición del periódico de señoras y señoritas titulado:

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

el cual hace treinta y un años que publica esta Empresa. El valor de este obsequio es el de 20 pesetas en toda España, y nos permitimos llamar la atención de los nuevos señores suscritores á **La Ilustración Española y Americana** sobre esta combinación, pues por un corto desembolso pueden tener completa la colección de la referida **Ilustración**, y á más recibir gratis el mejor periódico que existe para señoras y señoritas.

La circunstancia de ser ambas publicaciones de una misma empresa, es la que permite hacer una concesión tan ventajosa, la cual debe aprovechar todo aquel que tenga familia.

Advertimos que sólo á los nuevos señores suscritores por todo el año de 1872 es á los que hacemos este obsequio, pues siendo muy reducidas las existencias que nos quedan del tomo de 1870, las reservamos para ellos.

En América fijan el precio los señores Agentes, en combinación con la primera edición de **La Moda**.

ANUNCIOS.

VELUTINA CHARLES FAY. La Velutina es un polvo de arroz especial. Su preparación al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—La Velutina es adherente, impalpable y absolutamente invisible: así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja. La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas, y en casa del inventor CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en París.

EAU DES FÉES, AGUA Tintura progresiva de LAS HADAS para los cabellos y la barba. Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa, de la cual se ha hecho propagadora Mme. Sarah Félix.—Depósito general: en París, 43, rue Richer. Depósito en los establecimientos de los principales Peluqueros y Perfumistas de España y América.

CASA DE COMISION GENERAL DE AM. RICHY.

CALLE DE HAUTEVILLE, 53, PARÍS.

Esta antigua y acreditada casa anuncia á sus favorecedores que continúa desempeñando, como hasta aquí, cualquier comisión que se le confie.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



Levy imp. Paris

Nº 1357

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID

La indiferencia, la apatía, ó, mejor dicho, el egoísmo de la sociedad, ha acarreado sobre ciertas clases de individuos desdichas á millares, males sin cuento.

II.

Es verdaderamente horrible y desconsolador el espectáculo que ofrecen esos apartados rincones de Madrid, donde la miseria parece haber asentado sus reales con ánimo de no abandonarlos jamás.

Muy horrible, muy desconsolador el aspecto de esos pilluelos sin educación, procaces, desvergonzados, que, andando el tiempo, la ignorancia quizás se encargará de convertir en desalmados criminales...

Apartemos, apartemos de nuestra mente las amargas reflexiones que nos asaltan, y penetremos en una de aquellas miserables viviendas, tal vez la más miserable de todas.

Compónese de una sola habitación, que debe servir de sala, comedor y alcoba al mismo tiempo, á la cual se sube por medio de un grosero peldaño que conduce de un paso á la casa desde la calle.

Todo su mobiliario se reduce á dos banquillos de pino puestos á conveniente distancia uno en frente de otro, sobre los que están colocadas unas tablas, y en éstas un viejo y casi vacío jergon, sin sábanas ni cubierta de ninguna especie; un pequeño hornillo de barro, sin fuego, y tres escaños de madera.

III.

Se siente dolorosamente oprimido el corazón al poner el pié en tan lóbrego y reducido espacio, y no se comprende cómo un sér humano puede habitarle sin



20.—Vestido de tafetan negro (espaldas).

(Exptic. y pat., n.º XIX, figs. 50 á 54 de la hoja.)

21.—Vestido de tafetan negro (delantero).

(Exptic. y pat., n.º XIX, figs. 50 á 54 de la hoja.)



22.—Chaqueta sin mangas, de cachemir encarnado (espaldas).
(Exptic. y pat., n.º IV, figs. 13 y 14 de la hoja.)

morir de desesperación y de amargura, falto de lo más necesario para la conservación de la existencia, especialmente en la estación de las nieves, porque el invierno en la coronada villa es muy cruel para los pobres, pues hay muchos que apenas pueden hacerse de un miserable pedazo de paño usado con qué defenderse del frío, ni aún recorriendo á los económicos almacenes del Rastro.

El que disfruta una posición medianamente desahogada puede pasarlo ménos mal; pero no así el infeliz proletario, que después de trabajar todo el día vuelve á su casa tiritando de frío, acaso cubierto de nieve, sin que le aliente la esperanza de encontrar en ella ninguna de las comodidades que en aquellos momentos pudiera apetecer.

Y si tan triste



23.—Chaqueta sin mangas, de cachemir encarnado (delantero).
(Exptic. y pat., n.º IV, figs. 13 y 14 de la hoja.)

es la suerte del pobre jornalero en la más cruda estación del año, ¿cuánto más no lo será la del desvalido indigente, que con los piés desnudos y sin abrigo de ninguna clase tiene que mendigar de puerta en puerta la caridad de las almas sensibles, único recurso que le queda quizá para no ver morir de hambre á una esposa querida, á una madre adorada, á unos idolatrados pequeñuelos?...

¡Ah! Es preciso confesar que si el invierno es bueno para los ricos, porque les sobra el oro, con el cual pueden proporcionarse toda clase de distracciones en sus noches interminables, y preciosas pieles en que envolver sus cuerpos, ineludiblemente tendidos en magníficas butacas colocadas en derredor de chimeneas bien provistas de secos troncos, si es pasable para las clases acomodadas, para los pobres desheredados es una agonía mil veces más horrible que la agonía de la muerte.

Pero advertimos que involuntariamente hemos roto el hilo de nuestra narración.

Volvamos á reanudarle.

IV.

En la triste habitación que ya hemos descrito á nuestros lectores, sentados en el suelo, llorando amargamente con ese llanto punzante y desconsolador del niño hambriento, había dos tiernas criaturas, la mayor de las cuales podría tener cinco años.

Ambos eran varones, y ambos estaban cubiertos con unos vestiditos de percal, muy remendados, sí, pero limpios como el purísimo azul de sus bellos ojos,—los dos eran rubios,—lo que probaba que la persona á cuyo cuidado estaban, aun-